

ct

No pasará

de
Luis Bartolomé Herrero

(fragmento)

23 de abril de 2023

Una montaña de escombros de lo que en un tiempo fue un palacio señorial, un símbolo del progreso. Entra Valle, una joven con una carpeta y traje, con una corbata verde. Tras ella, llegan Juana y Pedro un matrimonio de unos setenta años.

VALLE

Este edificio del siglo XV es la joya de nuestra inmobiliaria. Es un palacio que perteneció a un sobrino del marqués de Bradomín, ni más ni menos que del marqués de Bradomín. Ha llegado a nuestros días sin apenas remodelaciones. Debajo de ese montón de tejas, se puede ver una columna dórica, propia de la época y de la sobriedad castellana. La ubicación es inmejorable. Está a diez kilómetros del centro médico más cercano. Y a tan solo veinte kilómetros de un centro médico con médicos. Toda una suerte, no me dirán que no. Además, hay más de veinte pueblos abandonados alrededor y cada quince días puede acercarse un farmacéutico. Ya sabes lo que les gusta vender a esa gente. También se encarga él de llamar a los servicios funerarios, cuando se encuentra a la gente muerta. Todo un lujo, no me digan que no. Un farmacéutico llamando a unos servicios funerarios. Si van por el camino por donde hemos venido, se encontrarán con tres colegios vacíos, dos de ellos ahora son bares. Agua potable no queda, pero siempre podéis traer agua embotellada. Nos hemos vuelto muy burgueses. ¿Qué es eso de que el agua llegue a nuestras casas? Es que vemos normal cualquier cosa. Pero no os he dicho aún lo mejor de todo. Esta mansión os saldría por un millón de euros. Solo un millón. Una ganga. Os he llamado primero a vosotros, porque sabía que en cuanto lo vierais... Era lo que queríais. Yo vi esta casa tan... rústica, y pensé en vosotros en el momento.

JUANA

Ay, Valle, me encanta esta casa, ya puedo ver a nuestros nietos corretear por este secarral lleno de escombros.

PEDRO

Juana, sabes que no me gusta que los agentes de las inmobiliarias sepan que queremos la casa. Hay que hacerse los duros.

VALLE

Don Pedro, un millón de euros es lo mínimo que podemos pedir por este divino palacio.

PEDRO

No lo consentiré. Un millón y medio mi última palabra.

VALLE

No, comprenda /

PEDRO

Dos millones y de ahí no me bajo.

VALLE

Sea.

PEDRO

Dos millones como mínimo y porque estos escombros necesitan una pequeña reforma, si no fuera por eso...

JUANA

A mí me encantan las reformas. Meses de retrasos, suciedad, voces, disgustos... Los disgustos son lo que más disfruto. Al final, uno o se disgusta por cualquier cosa o no se puede disgustar. Están las cosas tan raras...

VALLE

Rarísimas. Bueno, don Pedro, entonces, dos millones por el palacio del sobrino del marqués de Bradomín, nada menos que de un marqués. Lo que tendríamos que hacer ahora es comenzar con los trámites administrativos.

PEDRO

Me encantan. Vaya a esa ventanilla, traiga esos papeles, le falta ese documento. Se le ha caducado la visita. ¡Oh, perder mañanas en sedes palaciegas hablando con desconocidos sobre informes, minutas, certificados, memorandos...!

JUANA

A él le encanta eso.

VALLE

Perfecto. Antes de comenzar deberían ustedes darme los papeles correspondientes al deseo imperioso de comprarse un palacio /

PEDRO

...que necesita una pequeña reforma...

VALLE

...que necesita una pequeña reforma, en medio de una zona vaciada, rodeados de la soledad más absoluta, sin los medios mínimos de sanidad, educación, suministros, ni comunicación.

JUANA

No salimos de casa sin esos papeles.

PEDRO

Uno no sabe cuándo lo puede necesitar. Es terriblemente irresponsable salir sin esas palabras a la calle.

Nadie hace nada.

VALLE

¿Y bien?

JUANA

Bien.

PEDRO

¿Y bien?

VALLE

Los papeles.

JUANA

¿Los papeles?

PEDRO

No salimos de casa sin ellos.

VALLE

¿Y bien?

JUANA

Bien.

PEDRO

¿Y bien?

VALLE

Los papeles.

JUANA

Los papeles, Pedro.

PEDRO

No salimos de casa sin ellos. *(Se los da.)*

VALLE

Estas palabras están mal puestas. Está todo mal. No hay manera de solucionar este desastre. Donde pone castillo, debe poner palacio y donde pone palacio, hogar. Y donde pone hogar, ruinas, y donde pone ruinas hay que poner expolio.

PEDRO

¿En qué estaríamos pensando?

JUANA

¡Qué bochorno! Todos estos días yendo con estos papeles, pensando que íbamos protegidos y tenemos todo cambiado.

VALLE

Bueno, teniendo en cuenta esto, lo lamento mucho, pero tendremos que demoler el palacio.

PEDRO

¿Otra vez? Vaya, con la ilusión que me hacía taparme con esas piedras.

JUANA

Con las ganas que tenía de que mis nietos pasearan kilómetros en bici para llegar al supermercado y comprar un poco de trigo.

VALLE

Lo lamento tanto como ustedes, pero estaría jugándome mi trabajo si dejara que dos personas como ustedes obtuvieran este palacio de un marqués, nada menos que de un marqués, el de Bradomín.

JUANA

Nos hacemos cargo. Por luego. Solo faltaba.

PEDRO

Pero antes de demolerlo, ¿no sería bueno venderlo a algún museo de Nueva York?

JUANA

Cuando estuvimos allí vimos más de cien iglesias románicas castellanas. Al lado de los rascacielos. Un primor.

VALLE

Este tipo de palacios ya no los quieren. Ahora están buscando cómo robar oro y coltán de minas. Si debajo de todo esto hubiera algo... No sé, si debajo hubiera metales sulfurosos... Tal vez tendríamos una oportunidad.

PEDRO

Eso seguro que lo podemos hacer. Algo tendrán estos suelos.

JUANA

Si no se los han llevado todavía, es porque no valen nada.

VALLE

La única solución es demoler el palacio y poner unas buenas centrales eléctricas que ridiculicen el paisaje un poco. Da vergüenza ver algo tan virgen. Parece, no sé, como del tercer mundo.

JUANA

Siempre me ha dado miedo ser del tercer mundo. Esos pobres niños, sin agua, sin medicina, sin educación...

VALLE

Eso no pasará en estas tierras.

PEDRO

Somos un país progresado, liberal, incrédulo y místico. Eso no pasará.

JUANA

Siempre me ha tranquilizado oír esas palabras.

VALLE

¿Místico? ¿Incrédulo?

JUANA

¡Qué va!

VALLE

¿Entonces?

JUANA

No pasará.

FIN